

RECENSIONES REVIEWS

GONZÁLEZ-RUIBAL, Alfredo y AYÁN VILA, Xurxo (2018): *Arqueología. Una introducción al estudio de la materialidad del pasado*. Madrid: Alianza Editorial, 552 pp. ISBN: 978-84-9181-235-7.

El mercado editorial de publicaciones sobre Arqueología en lengua hispana, sobre todo las producidas en España, se ha caracterizado tradicionalmente por las monografías especializadas. Los manuales o ensayos sobre la disciplina, o sobre aspectos generales de ella, normalmente se han considerado un género menor dentro del mundo académico de nuestro país. El hecho de que la mayor parte de los manuales utilizados en los cursos introductorios de Arqueología que se imparten en nuestras universidades sean traducciones o ediciones de autores foráneos (p. e., Renfrew y Bahn, 2011 [1993]; Bate, 1994; Carandini, 1997; Roskams, 2001; Domingo *et al.*, 2015) supone la mayor –y más sonrojante– certificación de esta escasa valoración.

La importancia que los manuales generales o introductorios tienen para el desarrollo de una ciencia social como la Arqueología es muy superior a la que normalmente se les suele reconocer por índices de impacto o agencias evaluadoras. Aquellos que hemos tenido la oportunidad de impartir docencia universitaria en el mundo anglosajón y en España hemos podido comprobar de qué forma la relevancia de editoriales de gran prestigio global, como Cambridge/Oxford University Press, no se debe tanto a la calidad de sus productos editoriales –de hecho, la mayor parte de ediciones publicadas por estas ‘prensas’ académicas son relativamente humildes– como a su capacidad para generar títulos relevantes dentro de cada disciplina. Pero la importancia de estos libros no se mide solo en su impacto dentro de la investigación de un tema concreto. También se puede valorar por la forma en que pueden ser utilizados como

herramienta en la docencia universitaria. Una de las principales desventajas que tenemos a la hora de diseñar un curso universitario sobre Arqueología en español se debe a la escasa oferta editorial entre el nivel del manual básico y la monografía (hiper)especializada. Esta situación restringe la capacidad del docente para enfocar las clases teóricas en función de la lectura previa de textos claves, algo muy común en las universidades de otras regiones del planeta. En mi opinión, esta situación es mucho más importante a la hora de explicar el nivel general de calidad del sistema universitario o científico de nuestro país que la posición en determinados rankings o la capacidad de sus profesores e investigadores para captar fondos de investigación y publicar en revistas del primer cuartil –Q1–.

El libro que nos ocupa viene a subsanar una parte importante de estas carencias fundamentales en el actual mercado editorial sobre Arqueología en castellano. Y es que, pese al carácter introductorio del libro, se trata de un volumen tremendamente ambicioso en la acepción más virtuosa de la expresión. Un primer punto a destacar es que el libro está concebido desde una perspectiva holística. Muchos de los manuales citados arriba circunscriben su atención a tratar temas metodológicos, cuando no se centran exclusivamente en la excavación arqueológica (Carandini, 1997; Roskams, 2001; Domingo *et al.*, 2015). Por el contrario, este libro aborda de forma integral las diversas vertientes de corte teórico o temático, además de las connotaciones sociales o políticas (Lucas, 2005; McGuire, 2008) en torno a la práctica de la Arqueología en sus más diversos contextos.

Los autores ofrecen una visión personal sobre la disciplina, pero no rehúyen la tarea de explicar facetas de las que ellos mismos no se consideran especialistas. Un buen ejemplo de este carácter

—personal e integrador al mismo tiempo— del libro lo encontramos cuando abordan la explicación de las técnicas de análisis arqueométrico. A pesar de que, ya en la primera página del libro (p. 11), afirman el carácter instrumental de las mismas, no creo que ningún experto en estas cuestiones se escandalice por el tratamiento específico dado a estas técnicas en diversas partes del libro (pp. 33-34; 161-180). Otro aspecto destacable del libro es su alcance verdaderamente intercultural. Frente a otros manuales centrados en determinados periodos o áreas mundiales, este libro aborda la revisión de la disciplina de una forma global. A lo largo de sus páginas se introducen ejemplos de diversos periodos y ámbitos culturales de todo el planeta. Pero esta perspectiva global no se limita a la explicación de estudios de caso concretos. La selecta bibliografía con la que el lector puede profundizar en cada uno de los temas planteados a lo largo de sus páginas incluye referencias clave en español junto con las referencias internacionales más relevantes. Es precisamente esta una de las virtudes del manual. A pesar de que se aprecia una especial consideración hacia los lectores del ámbito iberoamericano, el libro se inserta en un contexto científico cosmopolita, que lo conecta con los principales debates de la actual Arqueología a nivel global. Esta es una característica verdaderamente excepcional en el panorama editorial sobre Arqueología de nuestro país.

El libro se estructura en torno a cuatro ejes temáticos. El primero de ellos se refiere a la historiografía e historia del pensamiento arqueológico. El segundo se centra en cuestiones de corte metodológico. Un tercer bloque se ocupa de revisar una serie de temas fundamentales de investigación. Finalmente, un cuarto bloque aborda la vertiente sociopolítica de la Arqueología en la actualidad. El alcance del libro es tan amplio que sería irrelevante hacer comentarios específicos sobre alguno de los temas concretos abordados en el mismo. Creo más conveniente introducir una serie de reflexiones en torno a los ejes temáticos que estructuran el libro.

Comenzando con el primer bloque, la obra arranca con un capítulo sobre la propia definición de la disciplina arqueológica. Más allá de las diversas

disquisiciones temporales o metodológicas que puedan aducirse, creo que el aspecto más relevante de este capítulo es que se incluya la posibilidad de entender la práctica de la Arqueología como una actividad profesional al margen de la investigación académica (pp. 30-33). Que este reconocimiento sea algo novedoso en este tipo de textos introductorios es un reflejo del aislamiento que sufren muchos colegas del ámbito de la arqueología comercial en relación con los más altos niveles de la academia española. Otro punto especialmente destacable de este primer bloque es la capacidad de los autores para sintetizar en solo unas páginas los aspectos esenciales de varios siglos de evolución teórica (pp. 51-67). Al valor intrínseco de esta síntesis como instrumento pedagógico de grandísima utilidad, le hemos de añadir la capacidad crítica de ambos autores al comparar las últimas tendencias teóricas de la disciplina a escala global con los estándares generales del contexto español. En un certero párrafo, que no me resisto a extractar, sobre los acercamientos ‘neomaterialistas’ a la disciplina señalan que “Esta defensa de las cosas puede sonar un poco extraña en tradiciones como la española, donde parece que pocos se han olvidado realmente de los objetos. De hecho, su presencia sigue siendo demasiado grande en buena parte de la investigación, que presta mucho menos cuidado a las relaciones sociales de lo que debiera. Pero la advertencia tiene sentido si entendemos a qué se refieren estos autores cuando hablan del olvido de los objetos” (p. 66). Con este fragmento los autores demuestran que, al menos en lo que se refiere a teoría arqueológica, son capaces de estar repicando y en la procesión, al mismo tiempo.

Pasando al comentario del segundo bloque, creemos que un primer punto destacable se refiere al capítulo inicial sobre “La formación del registro arqueológico” (pp. 73-85). Es este un aspecto esencial de la investigación arqueológica que debería ser obligatorio dentro de cualquier curso introductorio. Este capítulo condensa lo esencial de las dos obras (Schiffer, 1987; Lucas, 2012) que considero en mayor sintonía con los autores (p. 85), cruciales para esta cuestión. Sin embargo, el hecho de que estos dos trabajos estén publicados en inglés y no se

dispusiera de una traducción –yo mismo las he propuesto a varias editoriales científicas– era un problema a la hora de incluirlo dentro de la propuesta docente de un curso universitario en nuestro país. Hasta ahora recurría a otro fragmento del libro de uno de los autores (González-Ruibal, 2003: 52-67) como forma de paliar esta carencia. A partir de ahora, este capítulo será lectura obligatoria en cualquier curso introductorio sobre Arqueología que imparta en el futuro.

Un segundo punto de este bloque sobre el que me gustaría llamar la atención se refiere al modo sintético con el que se presenta la explicación metodológica de las principales técnicas de trabajo de campo. Estas se presentan bajo la denominación de “Arqueología en superficie y en profundidad” (pp. 87-145). El uso de esta metáfora, inspirada por un trabajo de Harrison (2011), es especialmente acertada ya que, por un lado, permite situar los trabajos de prospección en superficie y la excavación arqueológica en un plano de equivalencia conceptual, como dimensiones de una misma realidad. De esta forma, se intenta contrarrestar la exagerada presencia de la excavación como exclusiva técnica de campo de los arqueólogos. En realidad, se trata de expresar que, a pesar de la existencia de variadas estrategias metodológicas, todas ellas tienen –o debieran tener– por objeto el análisis científico de los mismos temas de investigación.

El tercer bloque del libro se centra precisamente en la explicación de algunos de estos temas de investigación: *Paisajes, Arquitecturas, Cuerpos, Labores y trabajos, Movilidades, Poderes y contrapoderes, Identidades, Conflictos, Tumbas y templos*. Su mera enumeración basta para dar la medida de la talla intelectual y científica necesaria para realizar un ensayo sintético como el comentado aquí. La solvencia de los autores para sintetizar el estado de la cuestión de todos estos temas a escala global está, simple y llanamente, fuera del alcance de la mayor parte de investigadores de nuestro país, empezando por quien suscribe estas líneas. Al hacerlo, los autores demuestran unos conocimientos que bien podríamos calificar como ecuménicos. Por supuesto, en el comentario de determinados temas concretos

podrían proponerse matices desde la atalaya de las especializaciones propias. No obstante, nos negamos a hacerlo porque, además de ser intelectualmente irrelevante, sería un ejercicio de mal gusto a la vista de la excelsa erudición desplegada en estos capítulos.

Para cerrar el libro se propone un bloque final que aborda las implicaciones sociales, políticas y éticas de la praxis arqueológica. Este punto aborda cuestiones fundamentales en muchos proyectos arqueológicos actuales como la relación con las comunidades locales o las vertientes políticas de la Arqueología cuando entra en contacto con las huellas materiales de conflictos violentos o genocidios históricos. Sin que se adopte un tono moralista, propio de muchas publicaciones que reivindican la práctica que se ha dado en llamar ‘Arqueología pública’, se proponen una serie de interrogantes que los arqueólogos ignoramos en nuestros proyectos de investigación o en la práctica cotidiana de la arqueología preventiva. El tono general de esta parte, más que proponer fórmulas generales, es plantear reflexiones al lector. Algunas de estas reflexiones son ciertamente incómodas, como las planteadas en algunos de los proyectos arqueológicos desarrollados por los autores en países como Guinea Ecuatorial, país sometido por el régimen dictatorial de Obiang (p. 462). Todas estas cuestiones plantean una profunda reflexión sobre las responsabilidades sociales y políticas que, como arqueólogos, tenemos con las comunidades locales y con la humanidad en su conjunto.

No quiero finalizar esta reseña sin introducir algunos comentarios técnicos sobre la producción editorial de esta obra. Y es que lamentablemente, en contraste con la gran calidad científica del texto, el libro contiene un número considerable de pequeñas erratas. Además, la bibliografía presenta incoherencias entre las referencias del texto y el listado final. Todos estos pequeños fallos denotan un cierto apresuramiento en la edición del libro. Una revisión más profunda del manuscrito sería necesaria para omitir estos pequeños fallos de cara a una posible segunda edición. Pese a esas insuficiencias en su producción editorial, creo que este libro puede considerarse una de las mejores introducciones a la

disciplina que se han publicado en español. Todos aquellos que estamos involucrados con la docencia sobre Arqueología en esta lengua debemos congratularnos por la publicación de esta obra. A partir de ahora tenemos una nueva y excelente herramienta de trabajo para aumentar la calidad de la enseñanza en nuestros cursos.

Bibliografía

- BATE, L. F. (1994): *El proceso de investigación en arqueología*. Barcelona: Crítica.
- DOMINGO, I.; BURKE, H. y SMITH, C. (2015): *Manual de campo del arqueólogo*. Madrid: Ariel.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2003): *La experiencia del Otro: una introducción a la Etnoarqueología*. Madrid: Akal.
- HARRISON, R. (2011): "Surface assemblages. Towards an archaeology in and of the present", *Archaeological Dialogues*, 18 (2), pp. 141-161.
- LUCAS, G. (2005): *Critical approaches to fieldwork. Contemporary and historical archaeological practice*. London: Routledge.
- LUCAS, G. (2012): *Understanding the Archaeological Record*. Cambridge: CUP.
- MCGUIRE, R. H. (2008): *Archaeology as Political Action*. Berkeley: UCP.
- RENFREW, C. y BAHN, P. (2011 [1993; 2.ª ed. rev.]): *Arqueología: teorías, métodos y práctica*. Madrid: Akal.
- ROSKAMS, S. (2001): *Teoría y práctica de la excavación*. Barcelona: Crítica.
- SCHIFFER, M. B. (1987): *Formation Processes of the Archaeological Record*. Albuquerque: New Mexico University Press.

Jesús Bermejo Tirado
 Instituto de Cultura y Tecnología
 Universidad Carlos III de Madrid
 C/ Madrid, 128
 28903 Getafe (Madrid)
 Correo-e: jbtirado@hum.uc3m.es